

« En el segundo caso el editor le dice al público: cómprame el periódico y te prometo ser independiente. Y el público traduce: yo pago un peso cada mes para ver todos los días á nuestros gobernantes como chupa de dómine.

« Una vez establecido el periódico, se contrata el cuerpo de redaccion y se organizan los trabajos.

« Todo periódico se divide en cuatro partes: editorial, llenos, gacetilla y avisos. No pongo de quinta parte el folletin, porque ese es como las cortinas de los balcones, puro adorno.

« El editorial debe dar su color al periódico. Si éste es subvencionado, el editorial debe ser una constante alabanza, todo conforme á las costumbres de China, porque en el Celeste Imperio, patria imaginariamente adoptiva de un señor Caravantes, se dice siempre que todo magistrado es íntegro, todo orador elocuente, todo poeta inspirado, toda medida del Gobierno sábia é ilustrada, toda desgracia inmerecida, y que los sabios de aquel dichoso país tienen obligacion de borrar en cuanto documento leyeren, todo lo que pueda atacar la reputacion, eclipsar la gloria ó manchar el buen nombre de los emperadores y mandarines.

« No de otra manera se guisan aquí las cosas. En un editorial de periódico subvencionado en la patria de Motezuma, y en el año de mil ochocientos ochenta y dos, pululan y hierven los héroes, y los sabios, y los magnánimos, y los virtuosos, y no hay disposicion que vaya

fuera de acierto ni proyecto en que el « éxito más completo » no corone de gloria al iniciador.

Si es periódico independiente, entónces ¡ancha Castilla! á vuelta de cuatro números no queda títere con cabeza, ni hay gobernante que tenga buenas intenciones, ni administrador de los fondos públicos que no se revuelque en el fango del cohecho y del peculado, ni antecedentes gloriosos que salgan ilesos de aquellas flechas, ni nombre que valga la pena de mentarse con respeto en el extranjero.

Los hombres públicos que forman parte de la administracion, quedan tales entre las garras de uno de esos periódicos, que no hay lugar sano por donde tomarles, y á juzgar de nuestras cosas y de nuestros hombres por estas producciones, en nacion extraña, preciso será declarar que la República es un caos y que todos nuestros gobernantes han sido, son y serán fieras tan repugnantes, que Claudio, Neron y Calígula no les llegan al tobillo en materia de maldades y desaciertos.

Para combatir una eleccion presidencial, se pone en duda hasta la nacionalidad del candidato, y por atacar á un ministro de Estado se levanta una cruzada en favor de una nacion que lucha con nosotros por cuestion de límites.

Se hiere á un ministro de Fomento porque tiene empeño en atraer la colonizacion; el establecimiento de un Banco se declara peligro de la independendencia nacional;

la reorganización del ejército, arranca un grito de indignación; los establecimientos de Beneficencia traen sobre el Secretario del Interior el anatema más espantoso; se pinta á la patria al borde del precipicio; se agotan los colores de la paleta para figurar la tempestad más deshecha,

Y el mundo en tanto, sin cesar navega
Por el piélago inmenso del vacío.

Pasemos á la gacetilla. La gacetilla debe de tener las condiciones de la buena granizada, segun dicen los rancheros: tupida y maciza.

Es necesario dar muchas noticias y todas de sensación, aun cuando sean falsas y aun cuando nos hagan aparecer como una nación de bárbaros ante el mundo civilizado.

Para esto, surtidoras fuentes son la crónica de los tribunales, los partes de policía, los pronunciamientos verdaderos y supuestos, y los «siniestros» que diariamente «ocurren.» Una madre que ha devorado á seis de sus hijos, da materia para un buen párrafo. Por supuesto que la tal madre fué una rata que se comió sus crías por falta de otro alimento; pero se cambia el teatro y se varían los personajes, y al día siguiente corre de boca en boca la noticia de que en el puente de Chiribitos, una mujer, llamada Leona Ratajo, ha devorado á toda su familia.

Todo cabe en la gacetilla y de todo hay necesidad de hablar. En cualquier matrimonio, al marido se le llama *el distinguido amigo nuestro*, y á la novia *la bella y virtuosa*

señorita, deseándoles siempre *una eterna luna de miel*, aunque esto no le importe al periodista ni á los concedores prácticos de los almibares de esas lunas.

Toda defunción se anuncia como si se copiara la lápida: *tierno hijo, amante hermano, inmejorable esposo, virtuoso padre, eminente ciudadano*, sin faltar por supuesto lo de *séale la tierra leve*, deseo que no puede estar conforme con las intenciones del sepulturero, del Consejo de Salubridad y probablemente con las de los herederos, si el difunto ha legado algunos bienes terrenales de aquellos cuyo aborrecimiento nos predicán siempre los ascéticos.

En la gacetilla es necesario tratar á todo el mundo con confianza, aunque no se le conozca; por ejemplo, jamás ha visto el gacetillero á D. Pedro Diez Gutierrez, gobernador de San Luis, ó si le trata es siempre con el mayor respeto; pues bien, se habla de una escuela en la capital del Estado, y se suelta un párrafo del tenor siguiente:

«Escuelas.—Ayer se ha inaugurado una escuela dotada «con todos sus útiles en San Luis Potosí, merced á los «esfuerzos del gobernador.

«¡Bien, Perucho!»

Y se preguntará: ¿quién es este Perucho á quien tratan con tanta confianza? Pues es ni más ni menos que el primer magistrado de aquella entidad federativa.

Dice otro párrafo:

«Seguridad pública.—Segun las noticias de nuestros cor-

«responsales, es completa en todo el Estado de Puebla.

«¡Hurra por Juanillo!»

Pues este Juanillo es el señor general D. Juan N. Mendez, respetable no sólo por su posición social sino también por su edad y por sus méritos.

El día ménos pensado sale un periódico diciendo:

«Pepe Vigil y Nacho Vallarta, en unión de Peredito, van á escribir la historia de Nacho Comonfort, que se publicará en la imprenta de Pancho Díaz Leon, con prólogo del viejo Ramirez, y dedicada á Porfirio.

«Se recibirán las suscripciones en la imprenta de Filomeno, y si se quieren hacer envíos fuera de la capital, bastará entenderse con Navita ó advertirlo en la alcena de Martinez.»

Usted comprenderá que todas estas confianzas son peores que las de casa de vecindad; pero ¡qué! la gaceta que mejor imita á una casera es la más apetecida y la que más se vende.»

Después de una larga tirada, Tellez toserá magistralmente, quedará un momento en silencio y seguirá diciendo:

— «¡Qué cosas? ¡Y qué maltratada anda la literatura en los periódicos! Yo he visto hace muy poco tiempo, dos meses, un párrafo que he aprendido de memoria:

«Curioso.—El palacio de la primera exposición veracruzana ha sido fabricado en miniatura por un hábil é in-

«teligente industrial, bajo una rigurosa escala de medio centímetro por metro.

«Sabemos que próximamente se enseñará en algunas redacciones para que la prensa emita un juicio imparcial sobre la obra á que nos referimos.»

«Realmente al que debían de pasear por las redacciones, sería al autor de este párrafo; en él dice lo que no quiso decir, y lo que quiso no lo dijo; pues nadie deja de entender que lo que se ha hecho en miniatura es el verdadero palacio, y no un modelo como quiso decir el gacettillero.

«Y versos de este corte que valen bien la pena de aprenderlos de memoria como lo he hecho yo.

Adios. . . . Yo te perdono,
 Mi alma no te implora,
 No puede despreciarte,
 Y ménos olvidar;
 Pero también te digo. . . .
 Que esa alma no te llora
 Que se conserva altiva. . . .
 Que tu desden no adora. . . .
 Y todos los desprecios
 Los sabe perdonar.

«Nada, no hay que acumular citas, abundante pasto pueden dar para estas críticas muchos de nuestros periódicos; pero nadie se toma el trabajo de escribir una crítica literaria, quizá porque á nadie le importa el asalto de los nihilistas al Parnaso, ó porque como todos bus-

can provecho, nadie quiere buscarse malas voluntades.»

De seguro que todo esto dirá Joaquin Tellez; y lo dirá, porque una de sus cualidades como literato ha sido la franqueza. Jamas he oido á Tellez hacer una alabanza á un mal verso, y le critica sin compasion en las barbas de su autor, por más que éste sea una persona á la que Tellez le merezca gran cariño. Mucho hubiera ganado la literatura mexicana si Tellez no hubiera perdido su aficion al periodismo, y hubiera fundado y escribiria un periódico crítico puramente literario.

La ocasion hace al ladron, dice el refran; pero tambien el ladron hace á la policia; la impunidad forma á los malos literatos que faltan al respeto al público, haciendo imprimir lo que ni siquiera deberian haber escrito; pero esta plaga hará nacer el correctivo. Vamos andando.

